



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 17 DE MARZO DE 2019

Olga de León / Carlos A Ponzio de León

Escribir para ser y vivir

“Deja que te cuente una historia, deja que te cante un verso, deja que me duerma soñando que lo que escribo me lo han dictado tantos fantasmas como duendes, poetas muertos y seres fantásticos” (Olga de León).

LA PACIENTE SENTENCIA
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

La sentencia vino en sentido contrario a lo que Lalo esperaba. Su denuncia no había servido de nada. Quizás era resultado de que él, como quejoso, se había negado a pagar la cuota para que su asunto avanzara con la autoridad. Y por eso, el mecánico ladrón se salía con las suyas en el asunto de su auto deportivo, absuelto del delito de robo y abuso de confianza.

Lalo había comprado el Mustang rojo del 68, de líneas amarillas como rayos de sol, en ciento cincuenta mil pesos. Lo llevó en grúa a su amigo mecánico para que se lo fuera arreglando poco a poco. Un mes le metía diez mil pesos; otro mes, quince. Y así pasó un año. Hasta un día en que llegó al taller y no vio su carro. Le preguntó a su amigo por él. “Me lo llevé al otro negocio, necesitaba el espacio aquí”, le respondió el mecánico. “Allá te lo sigo arreglando”. Y Lalo confió en él. Le dejó otros diez mil pesos para que aquel continuara con las reparaciones.

Al mes siguiente llegó al taller pidiendo ver el Mustang. “Aún lo tengo en el otro negocio”, le respondió el mecánico. “Llévame, para verlo”. Recibió excusas: que el mecánico le urgía terminar un trabajo, que el otro taller estaba cerrado, que el encargado estaba enfermo. Con toda la paciencia del mundo, Lalo le preguntó: “¿Qué otro día puedo venir para que me llesves a verlo?”. “Más adelante”, recibió como respuesta. Y luego de insistir en varias ocasiones, Lalo le dijo: “Te voy a demandar”. “Haz lo que tú quieras, no me vas a poder meter a la cárcel”, le respondió su amigo Juan.

En su negocio, Juan había conocido a mucha gente a lo largo de los años. Entre ella, a un grupo de narcotraficantes locales que le llevaron varios autos para blindar. Ya tenía tiempo de que no los veía cuando le secuestraron a un hijo. No le alcanzaba el dinero para pagar el rescate y por eso vendió el auto de Lalo, para completar. Recuperó a su hijo, pero la mala suerte andaba detrás de él. Al poco tiempo se le enfermó de cáncer. Ni siquiera podía prometerle a Dios que, si le salvaba al hijo, devolvería el auto, pues ya ni lo tenía, ni sabía a dónde había ido a parar.

Pero Juan le rogó a Dios que le ensombreciera el alma si paraba antes de juntar el dinero suficiente para pagarle a Lalo el auto. Entonces vino la demanda y tuvo que gastarse lo que había reunido en honorarios de abogados y sobornos en los juzgados. No pudo pagar el Mustang. El muchacho se salvó, pero luego vino el accidente: un Mustang amarillo del año,



lo atropelló en un choque a unas cuerdas de uno de los talleres de Juan. Falleció el muchacho al instante.

Cuando Lalo se enteró de la historia, fue al día siguiente de recibir la sentencia negativa sobre el robo de su auto. Ya no quiso seguir con el proceso judicial impugnando la resolución del juez. Buscó un parque dónde caminar junto a pasto y árboles, para meditar sobre la vida, sobre cómo había desperdiciado su dinero tratando de volver útiles unos fierros y unas viejas llantas, y sobre cómo sus dos hijos estaban sanos, cada uno con sus propios problemas, finalmente sanos. Y pensó: siempre hay una justicia allá arriba de la que uno no se puede escapar.

Huidizos y adorables amantes
Olga de León

En pequeño homenaje a Sor Juana, escribo dos versos, inspirada en ella: “Yo no escribo para huir de la realidad / escribo para inventarme cada día”.

De Sor Juana a Carmen Alardín, pasando por Rosario Castellanos y tantas otras destacadas mujeres, de la lírica, el relato, el ensayo y todo el cúmulo de sabiduría que en vida y tinta encierran nuestras insignes mexicanas, hoy, nada nuevo se vislumbra bajo el sol ni sobre el cielo estrellado. La palabra alada que las retrata de cuerpo entero, no cayó sin embargo de un cielo idílico como el de Platón o Parménides. Por más que su cultura se haya empapado de los griegos, su arte vuelto sonido con ritmo y cadencia en palabras sencillas o excelsas no les cayó del firmamento. Su arte surgió de líneas que como espigas de maíz nacían de la tierra pródiga y exuberante de este México único y amado de mis memorias, de mi presente y de las horas inciertas que habrán de llegar. Sé que llegarán, sin que sea yo pitonisa, lo sé porque lo único inefable e ineludible, es el final, la muerte.

Y, después de nuestra gen-

eración y de millones de hombres y mujeres, esa poesía, los relatos y la prosa con sus palabras fantásticas y terrenales que acarician, desgarran o invitan a luchar y soñar, seguirán siendo el tesoro que algún día acuñarán en monedas de oro y plata y custodiarán con celo las nietas que quizás nunca tendré, pero miles de otras mujeres, sí.

Y, seguirá escuchándose en los foros: “Hombres necios que acusáis / sin razón, sin ver que sois la ocasión / de lo mismo que culpáis.” (...) Porque los habrá que jamás evolucionarán ni reconocerán la valía incalculable de la mujer. Y, también seguirán leyendo las generaciones por venir: “Sin palabras quiero guardarte, / sin memoria, sin espectros, / sin ningún más allá que nos pregunte, / sin ningún más acá que nos conteste. / Guardarte elemental y simplemente / como un poco de lluvia en el tejado, / o el caracol retiene, según cuentan, / el sonido del mar” (Carmen Alardín); ¡cuánta belleza en la palabra!

Quien pudiera pintar con tal hermosura las emociones, sentimientos, imágenes y paisajes, y con tales conceptos... Y no sucumbir ni al intento de imitarlas ni robarles el corazón que llevan dentro, como numen del aliento que transforma a las dueñas de la poesía o del poema, en diosas terrenales.

Semejante emoción vivimos cuando leemos a la ilustre Rosario Castellanos, en: “Poesía no eres tú. Porque si tú existieras / tendría que existir yo también. Y eso es mentira”. Y alguien podría tejer en paralelo, a ultranza o corriendo el riesgo de ser considerada pequeña o esclava del pasado contra el que las mujeres hemos venido esforzadamente trabajando, para que no se repita, que no suceda más...

Pero, la tentación es más grande, para quien no teme verse empujeada, así que bien puedo reír mientras con un dejo de ironía, escribo: “Yo no existo sin ti, tú me inventas / soy la sombra detrás de ti / reflejo de tu pródigo

respiro” (Mujer de otros siglos, Olga de León).

Y he tenido, o me he inventado, varios amantes, sin cuyas imposiciones y caricias mi vida no sería tal: ¡vida! Por eso, con profundo agradecimiento y en correspondencia a lo recibido, le dedico al viento algunos versos o palabras que desde hace muchos años fui dejando en algún rincón o diario -ahora extraviado-, como para queriéndolo o no, tener luego la faena de buscar esos versos que hablan de mi intimidad con ellos.

Y son celosos, y huidizos y a veces tercios; pero, más lo soy yo cuando sin pertenecerles ni serles absolutamente fiel y de entrega total, apenas si solo por cortos periodos o ratos en los que mi sentimiento y mi razón mueren o se asfixian, entonces, me les aparezzo y retomo la línea y la cadencia, si más no puedo. Difícil es vivir muriendo por no disponer del tiempo y la entrega libre para vivir con ellos, inventándome cada día y cada noche una nueva experiencia a su lado.

Escribir, contar, inventar, armonizar palabras que se vuelvan sonidos y tocar las fibras del corazón con un verso o crear un poema, por burdo y osco que sea, eso es vivir. No hacerlo sería como eternamente vivir en el infierno, o no vivir; o como cantaría Édith Piaf: “Vivir muriendo”.

Mas yo no puedo morir, no tengo permiso para ello, así que viviré mientras este tormento dure, escribiendo de madrugada, dormida o en sueños... hasta que la luna me diga: tu tiempo de partir ha llegado. Y confío me sorprenda a la mitad de mi mejor poema, cuento, relato o por qué no, de mi novela interminable, a la que le estaré poniendo: punto final. Eso sería como morir mientras se duerme y sueña plácidamente, sin conciencia de que ya está sucediendo: el último viaje, la última aventura de amor en brazos de un adorable amante: el verso o línea y el poema, la ficción en cuento o relato, o la prosa poética (son mis eternos amantes).

**Rudolf Nureyev**

(Entre el lago Baikal e Irkutsk, URSS, 1938 - París, 1993) Bailarín y coreógrafo soviético, nacionalizado británico. Nació en un tren, inició su carrera en 1955, año en que ingresó en el teatro Kirov de Leningrado para convertirse muy pronto en el primer bailarín de la compañía. A partir de 1961 residió alternativamente en varios países de Europa Occidental y actuó en las mejores compañías del mundo al lado de estrellas como Margot Fonteyn, con quien constituyó una de las parejas de baile más aclamadas de todos los tiempos. Su prodigiosa técnica le permitió abordar un amplio repertorio, aunque destacó, sobre todo, en el gran ballet tardorromántico. Coreógrafo de sorprendente originalidad, sus trabajos se distinguen por lo espectacular de su concepción: La bayadera, con música de Minkus; El lago de los cisnes, de Tchaikovsky, y el ballet de Prokofiev inspirado en el Romeo y Julieta de Shakespeare.

Tras completar una amplia formación artística (estudio danza clásica, arte escénico y dramático, literatura, historia, filosofía, pintura y música), y después de ganar el primer premio en una competición estudiantil de ámbito estatal disputada en Moscú, Rudolf Nureyev ingresó en 1955 como solista en la escuela del ballet Kirov, en Leningrado. Con clásicos como La bella durmiente, El lago de los cisnes y Don Quijote, Nureyev logró situarse en la élite mundial con una rapidez vertiginosa.

Pronto se puso de relieve su carácter rebelde, en constante lucha contra las normas de la jerarquía cultural soviética, que limitaban el libre desarrollo de su arte. Todo ello le llevó a un permanente conflicto con la dirección de la compañía, que culminaría en el escándalo que protagonizó en París en junio de 1961. Después de separarse de la compañía, desobedeciendo las órdenes del Ministerio de Cultura soviético, se le dio a entender que debía interrumpir la gira y regresar a la URSS. La reacción del bailarín fue fulminante: se dirigió a dos policías franceses solicitando protección personal y asilo político.

Mientras la imagen de la Unión Soviética sufría un duro golpe, el bailarín era muy bien recibido en occidente. En el Royal Ballet de Londres, Nureyev cimentó su leyenda formando pareja con la bailarina Margot Fonteyn, veinte años mayor que él: de la mano del coreógrafo Frederick Ashton, Nureyev y Fonteyn se convirtieron en la pareja emblemática del ballet de la segunda mitad del siglo XX. Trabajó asimismo en la compañía de Martha Graham y en otras formaciones, como el American Ballet Theatre. En 1983 fue nombrado director del Ballet de la Ópera de París, puesto desde el que desplegó su actividad hasta su muerte en 1993.

ad pédem literae

“Ama como puedas, ama a quien puedas, ama todo lo que puedas. No te preocupes de la finalidad de tu amor.”

Amado Nervo

Letras de buen humor

“Las batallas contra las mujeres son las únicas que se ganan huyendo.”

Napoleón Bonaparte

Joana Bonet

Trabajosos

Para los jóvenes recién licenciados, empezar a trabajar equivale a romper el cascarón y sentirse identificados con aquel patito feo de sus cuentos de niños, aún lejos de convertirse en cisne. No se reflejan con nitidez en la mirada de los otros, que apenas reparan en ellos cuando dejan en el suelo su mochila de becario y se lían un cigarrillo para bajar a fumar al sol.

Ignoran cómo podrán ganarse la vida; los que tienen un sueldo cobran apenas 400 euros por una media jornada en la que se sienten medio inútiles, conserjes sin puerta ni llaves a quienes los señores piden un café, perpetuando bilateralmente el sistema de escalafones, pues a veces son ellos mismos quienes se ofrecen a traer unos capuchinos. Disimulan un miedo deforme, oceánico, lento. ¿Qué será de ellos en una sociedad donde la cultura del trabajo se ha devaluado como norte? El laborismo entendido como una manera de hallar sentido y músculo a la vida ha sido enterrado. Los jóvenes

milénicos han visto como sus mayores ejercen de equilibristas sin dejar de repetir que están agotados. A ellos los recargaban, a su vez, de actividades extraescolares para tenerlos igual de ocupados, pero no cuajó el piano ni el ballet, delirios paternos que auguraban una sucesión de metas abandonadas.

Acaso los becarios que buscan su oportunidad no serán nadie hasta el día en que esté de baja un compañero y desempeñen su función incluso mejor que él. Un golpe de suerte. Una moneda al aire. El paro sigue golpeando a los veinteañeros —un 30% en España—, no obstante, no salen de la universidad hasta el cuello de deudas, y esa es una de las grandes victorias de la socialdemocracia respecto al despegue neoliberal. En Estados Unidos, el déficit de los estudiantes con las financieras que subvencionan sus carreras ha crecido cerca de un billón americano. Los testimonios de los chavales que viven sin techo en alguno de los veintitrés campus de la



Universidad Estatal de California tumban cualquier principio de dignidad humana. Homeless universitarios que duermen en sus coches, se duchan en el gimnasio y guardan el cepillo de dientes y las mudas en taquillas como las de la Humboldt, conocida como la universidad del hambre.

Su prioridad vital hoy, más que un amor o una familia de película, es tener

un trabajo que disfruten. Los denominados salarios emocionales de empresas que acortan la brecha entre la identidad profesional y personal. Más allá de ofrecer guarderías y chill outs en la azotea, estas se rigen por la motivación, el intercambio de conocimientos y alentar el talento, la única forma —además de transformarse en cisnes— de aumentar la exigua productividad nacional.